



000 170393

CRITICA DE TEATRO

Orquesta de Señoritas 4037

De Jean Anouilh. Adaptación: José Pineda. Dirección: Cecilio Madanés. Con Silvia Piñeiro, Anita Reeves, Scholomit Baytelman, Lilianna Ross, Sonia Viveros, Lucy Salgado, Patricio Torres, Jean Michel Servant. Escenografía: Sergio Zapata.

La música, más todo el universo escenográfico y el entorno humano que significa “pararla” en escena, ejerce un sutil y magnética seducción entre escritores, poetas, cineastas y dramaturgos. Baste recordar esa fantástica película de Fellini, y ruina de taquilla en Chile, *Ensayo de orquesta*. O recientemente, el montaje breve pero enjundioso de *El contrabajo*.

Parece que a los creadores de fuste, el símil de una orquesta y una sociedad —en sus grandezas miserias— y en el roce sutil entre la trascendente eternidad del arte y las vidas mínimas de sus pulsores, propone una tensión fascinante e ilustradora del humano que vive entre la cumbre y el precipicio.

Orquesta de señoritas pulsa un teclado y equivale a un *volón* menos metafísico quizás. Tiene esta obra de Anouilh cierto arrebatado de encanto y liviandad; de comedia de día domingo. Tiene ese tono medio concesivo de la parodia y la risa fácil. Pero nadie podrá negarle su

despiadada carga de ironía y el desencanto de las vidas mínimas y por eso, las ejemplares. De los grupos humanos que van cuesta abajo en la rodada (esta obra fue escrita en una Europa y un tiempo turbulento), donde todo parece estar bien aunque se está derrumbando a *chancacazos*.

La obra se sitúa en el corazón de una *mediocrona* orquesta de señoritas. Que repite en forma mecánica movimientos y partituras, y entre una pieza y otra, está la vida. Una señorita solterona y pudibunda que nunca conoció el amor; otra casquivana y voluptuosa, de curiosa maternidad; una neurótica celosa obsesionada con la pérdida de su amor; la irrespetuosa y “suelta de trenzas”, proyecto de anarquista que teje entre una partitura y otra; la directora del *team*, gran matrona autoritaria, más la presencia casi invisible del dueño y el único hombre presente, el pianista.

Todos tocan violines, cellos, violas, piano, pero más parecen dependientes de una salitrera abandonada y sin tiempo. Lo que Anouilh logra con grandeza es el contrapunto entre la trascendencia y la trivialidad.

Si bien en el montaje con *travestis* el patetismo era más feroz, la versión actual de Mada-

nes contempla actrices de ángel y cartel sobrado que logran aciertos más bien de superficies que interioridad. Hay resplandores aislados, pero falta ritmo, unidad, y se instuye una dirección algo ausente donde pareciera que se libró a cada señorita a su propio afán.

Así, se lucen algunas —Silvia Piñeiro es la más conmovedoramente creíble— y hay grandes altibajos, porque otras quedan en el gesto carente de alma, aunque no es la actuación, sino lo poco que se exigió al montaje, la carencia mayor. Todas pudieron dar mucho más y se esmeran y comunican. En la visualidad hay una linda recreación *revival* y un escenario placentero, quizás demasiado para el ambiente *decrepito* en que se mueve la orquesta. Los trajes, los gorritos, la iluminación, la música, todo fluye *ad hoc*. Pero es demasiado previsible esta separación o rutina música-actuación, que rompe el ritmo, de aire escolar y resta patetismo.

Quizás para disfrutar esta orquesta de señoritas haya que olvidarse un poco de los desgarros de Anouilh y ver en este espectáculo una tragicomedia liviana y con encanto.

LUISA ULIBARRI

En escena. Do. 11-51-88. 1.28

Orquesta de señoritas [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orquesta de señoritas [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile